

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto:  
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

P. C.

Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'5

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50

Comunicados y réclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



NUESTRO GRABADO

No es posible dar un paso por el bello archipiélago de los Molucos, centinela avanzado de la civilización en el Mediodía de Asia, ni recordar el nombre de Nueva Guinea, sin que el ánimo contristado no dirija sus recuerdos á una gente que imprimó el sello de su carácter en todos los extremos del mundo y descubrió nuevos horizontes al progreso, para ver despues, abatido y pobre, que otros pueblos y naciones recogían el fruto de sus esfuerzos y asentaban sus reales sobre las derruidas murallas que habían levantado, como piedras miliarias que marcaban los adelantos de la cultura-europea.

El nombre de la ria que nuestro grabado representa, el Fuerte de Orange en la isla Ternata, la isla de Almaheira, y todo, en fin, habla en Malaria con lenguaje mudo y dolorido de las pasadas glorias ibéricas.

Hoy aquel poderoso influjo que hicieron sentir portugueses y castellanos sobre las costas é islas del Océano Índico, ha pasado á servir de instrumento con que manos inglesas y holandesas arrancan copiosas riquezas.

La ria de Dodinga, con tal exactitud se ha traslado al papel, que renunciamos gustosos á toda descripción. Próxima al que fué pueblo del mismo nombre, envuelve entre las robustas ramas de su magnífica vegetación y las mansas aguas de su estrecho cauce ruinas portuguesas, sobre las cuales se sienta indiferente el holandés para contemplar las canoas que han de poner en movimiento las preciosas riquezas de aquel fertilísimo país.

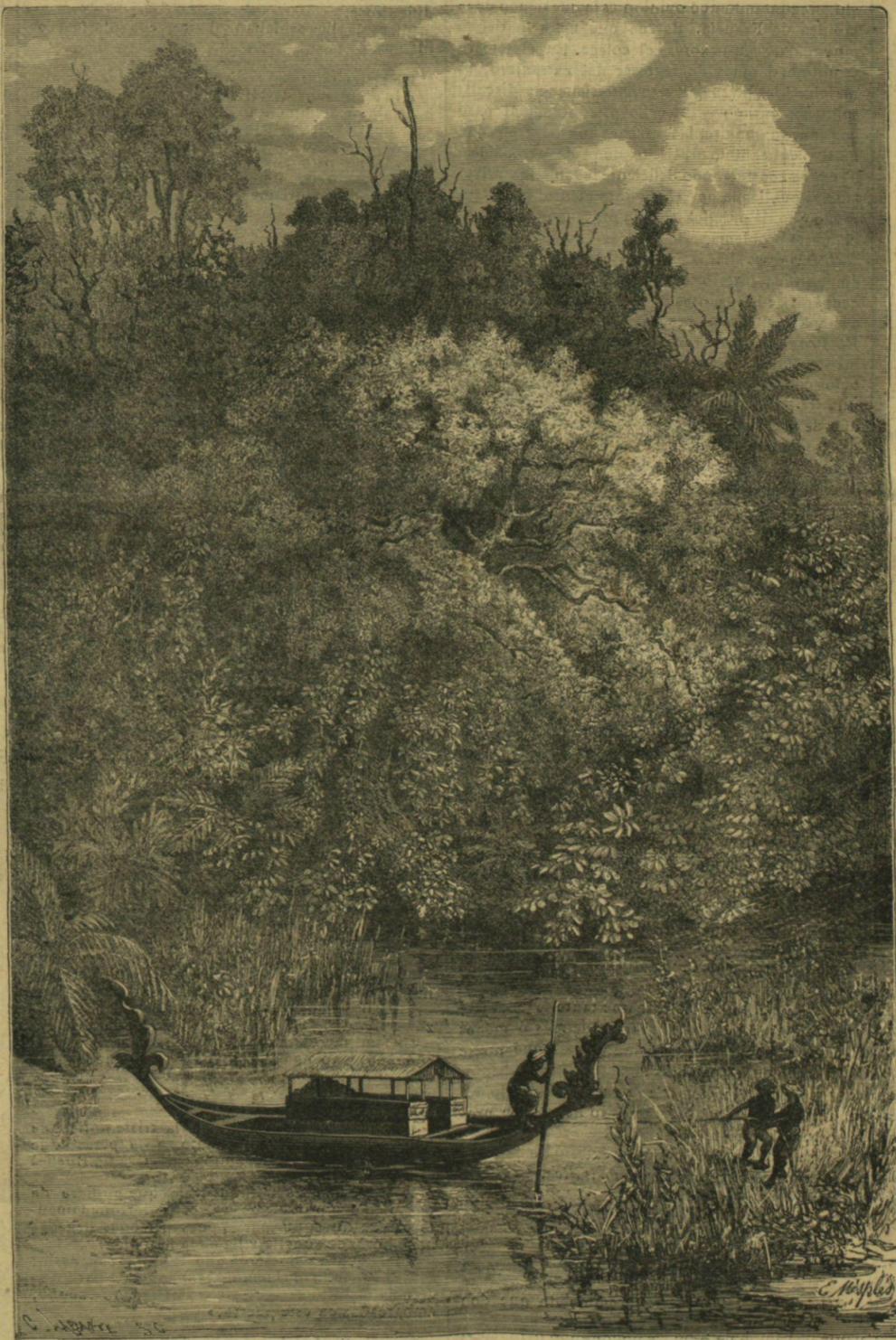
Así, Dodinga, como todo el resto del territorio y las demás islas, se hallan hoy bajo el poder ó el protectorado de Holanda que sacó de ellas finísimas especies, gran cantidad de arroz, para el que es fecundísima aquella tierra, y excelentes bambús.

Son las casas de los holandeses cómodas viviendas, en que no falta nada de cuanto el refinamiento de nuestro siglo ha hecho usual y sus habitantes, aunque algun tanto apáticos, porque la fertilidad del país y la sencillez de los indígenas les relevan de continuada labor, son sin embargo, lo suficiente celosos para enriquecerse en cortos años.

La demás gente que puebla aquel territorio, forma el más abigarrado conjunto; familias chinas, arrojadas allí como á todos los demás puntos cercanos por la miseria característica de el celeste y repugnante imperio; gente malaya y ágiles y briosos alfureros y mercenarios suizos, alemanes, belgas y franceses, que constituyen la mayor parte del heterogéneo ejército holandés.

La isla de Gilolo, unida por el istmo de Dodinga, se halla bajo el poder de musulmanes, que tambien tienen su mezquita en Dodinga. Estos musulmanes mantienen relaciones con los holandeses y las aprovechan para explotarlos valiéndose del auxilio, que ya á un bando ya á otro prestan, en las continuas contiendas que mantienen entre sí.

Es de notar en el ejército holandés, que se halla compuesto de hombres y mujeres todos revueltos, aunque las mujeres no suelen entrar en las batallas, pero acompañan á sus amigos y se hallan nu-



LA RIA DE DODINGA

meradas y mantenidas como si fueran soldados efectivos. Las escenas á que esta revuelta confusión se presta, no son difíciles de imaginar; las equivocaciones se suceden con inusitada frecuencia, dando lugar á inmorales y funestas consecuencias.

La gente indígena de Dodinga se constituye de malayos y alfureros; los primeros son creyentes musulmanes y conquistadores á pesar de su inferioridad intelectual y física, y los segundos practican todavía el fetichismo. La raza de los alfureros es difícil de clasificar, y apenas si hay dos etnógrafos que convengan en la familia á que pertenecen;

M. Hami los coloca entre los indonesios.

Son de elevada estatura, apuestos y fornidos, de frente elevada y hermoso rostro, y sencillísimos en su trato y costumbres; como todos los naturales de la Malaria, gustan mucho de los abalorios y adornos vistosos, y sus ídolos ó fetiches son figuritas de madera cubiertas con cabelleras humanas; los templos son toldos de palmeras que reservan de la intemperie á los ídolos y los adoradores, que con sencillez suma practican la más grosera de las religiones.

Constituyen sus armas largas lanzas de palo de

hierro, un arco pequeño y cortas saetas, y su indumentaria es de lo más primitivo y sencillo que puede imaginarse. Algunos se dedican al cultivo de los terrenos que, aunque toscamente labrados, dan largas cosechas; otros se mantienen de la caza, especialmente de los papagayos, que abundan en aquellas tierras extraordinariamente. Además se dan en esta isla las aves del paraíso y otros muchos pájaros, pero su ave especialísima es el pittagigas, animal rarísimo que sólo aquí se encuentra.

El comercio de estas islas consiste principalmente en especias, algun arroz, tortugas, cuya concha es muy estimada, nácar y mosoi, que es una corteza medicinal, usada por los malasio.

ESPECTÁCULOS

Cada noche es más numerosa la concurrencia que asiste á los Jardines del Buen Retiro, donde el espectáculo y la temperatura ofrecen los únicos atractivos con que cuenta Madrid en este tiempo.

El concierto de anoche fué brillantísimo.

MISCELANEA

Encontrando un cura de genio alegre á un general muy conocido, detiénese un momento y le saluda militarmente. El general, sin desconcertarse, le dió la bendición.

Cierto Sr. B... había prestado 6.000 reales á un jugador de *écarte* á quien apenas conocia; pero á pesar de haber ganado gruesas cantidades, pasáronse ocho dias sin que el jugador pensara en satisfacer la deuda.

Por fin un dia en que acababa de hacer una magnífica jugada en presencia de su acreedor, éste no pudo contenerse y exclamó, sonriendo:

—Llegó el momento de devolverme aquellos 6.000 reales.

—No puede ser, porque me están dando buena sombra.

Y el pobre Sr. B..., no volvió á ver sus 6.000 reales.

Ha salido de Paris para Lóndres el rey de Hawal (islas de Sandwich), Kalakana I. Acaba de visitar la India, el Egipto y la Italia, y su viaje se relaciona con proyectos de favorecer la emigración á su reino, que se rige por instituciones parlamentarias.

Le acompaña M. Arsmtrong, su ministro de Estado, y viste generalmente á la europea; su uniforme de gala es el de general del ejército español.

Ha muerto en Herisan (Suiza) un mendigo, que ha dejado por único heredero á su yerno. Su fortuna, calculada en 15.000 francos, consiste en los valores y mercancías designados como sigue en el inventario oficial: 30 sacos llenos de mendrugos de pan, 20 cucuruchos de azúcar, 200 saquitos llenos de monedas de todas clases, 50 pantalones, 30 levitas, 90 camisas, ocho blusas, 40 pares de medias, 53 pares de zapatos, 150 pañuelos, 30 cuchillos, 11 pares de tigras, 25 porta-monedas y 11.000 francos en dinero.